

Homenaje de gala en el Ayuntamiento de la Capital de la Nación

ARIAS NAVARRO, MEDALLA DE ORO DE MADRID E HIJO PREDILECTO DE LA VILLA

(“...siempre da más de lo que recibe”, señaló el presidente del Gobierno)

Una doble distinción, a la que se unirá la Medalla de Honor a final del año

MADRID, 16 (Pyresa).—La Medalla de Oro de Madrid ha sido hoy impuesta y entregado el título de hijo predilecto de la Villa al Presidente del Gobierno y ex-alcalde de la capital de España don Carlos Arias Navarro.

El acto se celebró en el salón de Plenos del Ayuntamiento de Madrid, en presencia además del actual alcalde, señor García Lomas, del ministro de la Gobernación y vicepresidente primero del Gobierno don José García Hernández; de los ministros de Justicia, Obras Públicas, Vivienda y de la Presidencia, y de numerosas autoridades de la nación, de la provincia y del municipio.

La presencia del Presidente del Gobierno fue acogida con muestras de satisfacción por los miembros de la Corporación madrileña, y a continuación don Miguel Ángel García Lomas, alcalde de Madrid, pronunció unas palabras de ofrecimiento, manifestando que el municipio madrileño vestía sus mejores galas, puesto que había querido recibir con los mayores honores a quien, según opinión unánime, ha sido uno de los mejores regidores que tuvo a lo largo de su historia.

Creo que mejor que enumerar sus obras por Madrid —dijo— nos revela su gestión el hecho de que difícilmente podremos encontrar un distrito, una zona, una plaza de Madrid en los que no se advierta alguna realización de Carlos Arias. Las zonas verdes y los hermosos parques, la modernización de los servicios, las grandes obras públicas, las escuelas y la cultura alcanzaron en su etapa municipal insuperables cotas de realización. Bástenos esa hermosa obra de cien mil puestos escolares construidos en sus cien meses de gobierno, para darnos una idea de su tajante de eficacia.

Hubiéramos querido —continuó diciendo el alcalde de Madrid— que la Medalla de Oro y el título de Hijo Predilecto que hace tiempo os concedió esta Corporación, se añadiese hoy al supremo homenaje de la Medalla de Honor que hasta ahora sólo se ha otorgado a nuestra Patrona la Virgen de la Almudena, a nuestro Caudillo Franco, a don Blas Pérez, al presidente Eisenhower y al inolvidable capitán general de la Armada y presidente del Gobierno don Luis Carrero Blanco. El hecho de que tal condecoración sólo pueda concederse en el último pleno del año, no nos permite ahora la satisfacción de imponérsela. Puedo, sin embargo, informaros que es propósito firme de esta Corporación Municipal concedérsela en el próximo diciembre, lo que nos permitirá la inmensa alegría de recibirla de nuevo en esta Casa.

A continuación, el alcalde de Madrid procedió a imponer la Medalla de Oro del Municipio y entrega del título de Hijo Predilecto, entre los aplausos de la Corporación. «Sabéis —había dicho poco antes el alcalde— que en este abrazo va el de todo el pueblo de Madrid, que se siente orgulloso de que hayáis nacido en la Villa y muy agradecido por lo que habéis hecho como alcalde en beneficio de esta ciudad».

DISCURSO DE ARIAS NAVARRO

A continuación el presidente del Gobierno pronunció el siguiente discurso:

«Muchas y profundas son las emociones que me depara esta mañana de reencuentro con tantas cosas familiares y muy queridas que me hacen vivir de nuevo recuerdos nunca dormidos. He vuelto a recorrer el mismo camino hasta la Casa de la Villa, por viejas calles y plazas de nombres entrañables que se repiten en la historia de nuestro Madrid, en la historia de nuestra España, en la común historia de nuestras hermanas naciones de América».

He sentido la fuerte emoción del regreso a asomarme a la plaza que curiosamente preside un ilustre hombre de mar, de sonoros nombres y títulos: don Alvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, quien, en versos del poeta de Madrid, nos advierte que los jueces justos y exigentes de nuestra ejecución, que el dey servido y la patria honrada por nuestro esforzado afán de cada día dirán a los demás quienes fuimos y qué hicimos. He saludado, al subir la noble escalera, la estatua del genial don Francisco de Goya, el pintor de las alegrías desbordantes y los tremendos dolores del pueblo de Madrid, y he advertido con satisfacción el remozamiento del patio de cristales, antes de entrar en este salón y ocupar,

SIMBOLO DE MI PUEBLO

Emocionado, he recibido esta Medalla que llevaré con profunda satisfacción porque es el símbolo de mi pueblo; con emoción incontenible he aceptado el título de Hijo Predilecto de Madrid, que osientaré con orgullo porque sé y siento vivamente lo mucho que Madrid significa. Un ilustre madrileño, Tirso de Molina, lo define como ciudad madre de todos. La Corporación Municipal ha querido distinguirme con el título inapreciable de buen hijo de Madrid, y a nada está más obligado el buen hijo que a mostrarse orgulloso de su madre.

Madrid, lo he dicho muchas veces, siempre da infinitamente más de lo que recibe (porque fundamenta su nobleza y su acriso-

MUESTRAS DE AFECTO DE LA CORPORACION MADRILEÑA Y ALMUERZO FINAL



Momento en que el alcalde de Madrid hace el ofrecimiento al presidente del Gobierno.—(Telefoto CIFRA GRAFICA)

lada fama en la gratitud que es sentimiento y ejercicio de bien nacidos. Por eso, nuestro Madrid que fue Corte de las Españas, será por siempre la Corte de las Hidalguías, que canta el roman cillo. Esta villa, imperial y coronada por designio del emperador Carlos I, me ha dado el ciento por uno al premiar lo que no fuera otra cosa que decidida voluntad de servir, interés desmedido por engrandecerla, esfuerzo cada día renovado por cumplir la misión encomendada, y un solv acierto, fundamental y evidente; El haber compartido la ilusionada tarea con unos hombres de excepcional talento, fértil imaginación, probado cariño a Madrid y singular sentido de la eficacia en el trabajo.

Ellos dieron calor al común afán, porque comprendieron que Madrid se encontraba en una hora vital de su historia y quisieron contribuir a la realización de la joven y pujante capital, plena de exigencias y posibilidades; quisieron formar parte de los equipos que se han sucedido en competitiva carrera de relevos para avanzar cada día en la consecución del que con evidente justicia se ha llamado el Madrid de Franco.

El Caudillo, al traer a la Villa la liberación y la paz, la devolvió su condición de capital, del mismo modo que al designar sucesor suyo a título de rey al Príncipe de España, la ha hecho nuevamente Corte. Capital y Corte son dos títulos excoelsos y trascendentes; pero son, al mismo tiempo, dos imperiosas y permanentes exigencias a las que Madrid ha respondido, responde y responderá con plena conciencia de una obligación ineludible, de su aceptado deber respecto a todas las provincias españolas.

MADRID, DIGNA CAPITAL

Madrid, que fue ciertamente menguada cabeza para un gran imperio, cifra hoy su ventura y su máxima aspiración en ser digna capital de la nación española. El 28 de marzo de 1939 comenzó esta nueva andadura de la que ha cubierto ya etapas muy importantes, jalonadas por obras cuya enumeración haría interminable mi discurso. De aquel Madrid en ruinas, tenebroso en el recuerdo de tantos españoles; de aquel Madrid de la pobreza y la desgana a este de hoy se advierte tan enormes diferencias que hacen inexplicable o muy fácilmente explicable las actitudes de quienes intentan negar lo que es evidencia abrumadora. Me honro en proclamar nuevamente en este salón la grandiosidad de la obra de los que me precedieron en la Alcaldía y fueron insuperables maestros en amar a Madrid y trabajar por Madrid. Alberto Alcocer, el heroico alcalde de la reconstrucción; el conde de Santa Marta de Babio que su-

po armonizar inteligentemente la creación de la nueva urbe con la amorosa conservación de lo más valioso de la vieja Villa; el conde de Mayalde que acertó a ganar para Madrid prestigio y consideración, estima y respeto entre las naciones y consiguió al mismo tiempo, por su hombría de bien, el afecto perdurable de todos los madrileños. Son tres alcaldes que al igual que quien os había y lo mismo que después, Miguel Ángel García Lomas, recibimos con la vara símbolo de nuestra función, la confianza alentadora del Caudillo para hacer prosperar en la medida de nuestras fuerzas lo que ha sido y es una de sus más caras aspiraciones: Madrid, idónea capital de España; Madrid, urbe moderna en consonancia con las necesidades de los nuevos tiempos; Madrid, capital y corte, centro industrial y comercial, crisol de cultura, uno de los primeros centros universitarios del mundo y ejemplo en el trabajo.

“PARTES DE LA PAZ”

Anualmente, cuando los alcaldes de Madrid hemos acudido al Palacio de El Pardo para ofrecer al Caudillo de la Liberación los informes que un periodista llamó «Partes de la Paz», hemos podido comprobar los firmes avances logrados por el tesón de los madrileños de nación, a los que se ha unido la siempre entusiasta participación de los nuevos madrileños, venidos de todas las provincias y que ciertamente no han tenido más dificultades de integración en la Villa que las derivadas de su asentamiento difícil por excesivo número de los que aquí llegaron en tan pocos años. Creo —y estoy seguro de que el alcalde García-Lomas comparte esa creencia y hace enteramente suya mi preocupación— que Madrid, con su Ayuntamiento al frente debe hacer el mayor esfuerzo posible para dotar de mejores condiciones de vida a esos millares de nuevos madrileños que, al fijar su residencia en los suburbios, han formado unas nuevas zonas periféricas a las que necesariamente han de llegar todos los servicios municipales en la medida que la dignidad de hombres y de ciudadanos exige. Sin duda, en algunos aspectos las obligaciones exceden a las estrictamente municipales; puedo afirmar que no faltará la ayuda de los organismos que, a nivel de acción de Gobierno, estén obligados a intervenir. Es absolutamente preciso acortar las enormes diferencias, las intolerables diferencias existentes entre unas y otras zo-

nas de la Villa. Hemos de proponernos esta meta ideal como objetivo y norte de todos nuestros afanes: Todo Madrid es capital; todo Madrid es corte; Madrid debe ser un todo armonioso en todas y cada una de sus partes.

RETO DEL NUEVO MADRID

Yo sé que esta Corporación Municipal acepta con ilusión de triunfo ese interesante y hermoso reto del nuevo Madrid, Cuenca el Ayuntamiento con los hombres más idóneos en preparación y entusiasmo para llevar adelante esa tarea; esos miles de funcionarios verdaderamente ejemplares en su cariño e interés por Madrid. Contáis con el valimiento, el consejo y la ayuda constante del Caudillo; contáis con la entusiasta y cariñosa tutela del Príncipe de España por la Villa que ha de ser Corte y Capital del Reino; contáis con la colaboración del Gobierno que está obligado a ayudar en todo a la casa que le da alojamiento. Contad con mi imperecedera gratitud que se manifestará siempre en la más decisiva voluntad de servir a Madrid para poder ser algún día verdaderamente merecedor de las distinciones con que hoy habéis querido honrarme. Contáis —contamos todos— con el celestial amparo del glorioso San Isidro y el valiosísimo patrocinio de la Virgen aparecida en la muralla de Madrid.

Mi querido alcalde: gracias por tu cordialísimo discurso en el que has querido justificarme la doble distinción con que este Ayuntamiento me honra y has enumerado para ello una larga serie de méritos que son ciertamente míos solamente en parte; gracias a la Corporación Municipal por haber decidido tan excepcional premio a mi favor; gracias a los concejales delegados de servicio, funcionarios, informadores municipales y cronistas de Villa por su decisiva ayuda, esforzado trabajo, información cierta y consejo leal y acertado; gracias, en fin, a cuantos tan generosa y eficazmente participáis en una tarea por la que, en nombre de todos recojo estos títulos que la califican como hecha en exclusivo servicio a la Villa de Madrid.

Finalizadas las palabras de don Carlos Arias Navarro, recibió nuevamente muestras de afecto de la Corporación madrileña, quien a continuación se reunió con el presidente y las autoridades asistentes en un almuerzo homenaje.

ALMUERZO HOMENAJE

En dicho almuerzo al tiempo de los brindis, el alcalde de Madrid, don Miguel Ángel García Lomas, pronunció unas palabras, manifestando que para demostrar el agradecimiento de los madrileños a la obra y a los desvelos del presidente del Gobierno durante el tiempo que fue regidor de la Villa, levantaba su copa para brindar por la grandeza y la paz de España y para que Madrid sea capital y cabeza digna y hermosa de la Patria, una, grande y libre, por quien, dijo «luchamos y trabajamos desde nuestra lejana juventud. A tu persona y a lo que tu política como presidente representas, estamos unidos, como lo estuvimos y estamos a tu política como alcalde».

Finalmente, recordó la calificación que un informador dio a Carlos Arias Navarro, como «Carlos IV», en razón a la brillante gestión realizada en parangón con la que dirigiera aquel glorioso rey-alcalde fundador del nuevo gran Madrid. Para testimoniar el efecto de la Corporación madrileña, el señor García Lomas entregó a don Carlos Arias Navarro una reproducción en plata de la Puerta de Alcalá.

El presidente del Gobierno respondió diciendo, que de los muchos motivos de contento que había encontrado durante su estancia en el Palacio Municipal, quería destacar la exposición de proyectos que tendrán inmediata realización. Esto significa, añadió, que la Corporación Municipal, continúa en una firme y creciente línea de esfuerzos entusiastas y rigurosos afanes, ambiciosos propósitos y firme voluntad. Al contemplar maquetas y planos, dijo el presidente del Gobierno, he vuelto a sentirme alcalde de Madrid, me he creído por unos momentos en el apasionante y apasionado Gobierno de la ciudad; en el interesantísimo mundo de la Administración Local, tan rico en trascendentes experiencias.

Refiriéndose, por último, al recuerdo que le ofrecía la Corporación Municipal, manifestó que no olvidaría nunca una dolorosa sorpresa con la que hubo que pechar durante su etapa de alcalde, «porque sorpresa mayúscula y motivo de perdurable disgusto más que un error, significó la peimeta que un día cayó (y ciertamente no para embellecerla) sobre la artística o monumental puerta. Sabéis, terminé diciendo, que siempre me tendréis a vuestro lado, porque difícilmente puede dejar de pertenecer a un equipo, quien alguna vez se sintió plenamente integrado en él».

El presidente del Gobierno abandonó la sede del Ayuntamiento madrileño, a las cuatro y media de la tarde.